

el proyecto ilustrado», esto ha sido debido, en un primer momento, al gran esfuerzo crítico realizado y que ha supuesto la superación del nihilismo, además del rechazo de plano al maridaje historia-razón-utopía que llevaba consigo los valores e ideales ilustrados, sosteniendo la inutilidad de todo sentido, finalidad y objetivo, y abriendo paso a puntos de partida emancipadores ante la abstracción y la totalización.

En conclusión, Nietzsche lleva hasta sus últimas consecuencias la crítica demoledora al pensar occidental y a su cumplimiento en el proyecto ilustrado. Modifica la comprensión de la historia por una ausencia radical de telos, que devuelva al individuo su libertad, invalida radicalmente las pretensiones de absoluto y sistematización, pone fin al último hombre —al hombre nihilista— y pone en su lugar al hombre afirmativo, un nuevo tipo de hombre —posnihilista—, libre de dogmas y expresión de una voluntad de poder propia. Este no será, en absoluto, aspiración utópica a nada, sino expresión y voluntad de realidad, que se identifica con el mundo en el que está. De este modo, la propuesta, según Sánchez Meca, de Nietzsche frente a la modernidad consistirá en su propuesta de INDIVIDUO, algunas de cuyas notas principales que acabamos de citar, serán imprescindibles frente a una sociedad masificada y técnica, altamente compleja y burocratizada, que anula al individuo.

Paula NATES GÓMEZ.

MANNHEIM, K.: *El problema de una sociología del saber. Estudio preliminar y traducción de J. Carlos Gómez Muñoz*, Ed. Tecnos, 1990, pág. 101 y XLIII del Estudio preliminar.

El libro al que pretendo glosar con estas breves notas, consta de dos partes claramente diferenciadas: la primera es el estudio titulado «La formación preliminar de la sociología del conocimiento de Mannheim»; la segunda la obrita de Mannheim objeto de esta traducción: «El problema de una sociología del conocimiento».

¿Qué valor tiene este libro en el conjunto de la obra de Mannheim? Si bien la filosofía de este autor es conocida, en general, por el lector español, se carecía de una obra en la que quedaran patentes las formulaciones originales de los que la posterior obra «Ideología y Utopía» serán expresión madura; junto a ello, en esta obra se ponen en relación los planteamientos de la sociología del conocimiento de Mannheim con los de otras corrientes de la época y, en particular, se lleva a cabo un diálogo o, más exactamente, una réplica del texto de Max Scheler «problemas de una sociología del saber», escrita tan sólo un año antes de la aparición de la obrita que comentamos. Por último este libro permite referir los planteamientos de Mannheim a lo que el profesor Gómez Muñoz llama «la circunstancia histórica», es decir, el debate e intercambio de ideas entre marxismo, historicismo y corrientes de pensamiento —en esta época no tan diferenciada— como la fenomenología y el existencialismo, de tan grande influencia en otros autores (Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc...).

En efecto, en «El problema de una sociología del saber» se anticipan las líneas y conceptos de lo que Mannheim denomina «la sociología del saber desde el punto de vista dinámico», formulándose los de *interés, compromiso existencial, estratos espirituales y cambio de función*, pero, aunque se realiza un análisis somero de las afinidades y contradicciones entre el pensamiento conservador y el progresista y sus relaciones con racionalismo e irracionalismo, no se lleva a cabo una aplicación del modelo de análisis al que responderá la propuesta de Mannheim sobre la crítica de la ideología.

En lo que se refiere a la crítica de la mencionada obra de Scheler, Mannheim preconiza la que luego va a ser la actitud constante de otros pensadores marxistas respecto de sus maestros (así Adorno frente a Husserl, Marcuse frente a Heidegger, etc...). Mannheim comienza afirmando que «la escuela fenomenológica... es sumamente idónea para fundamentar, desde un nuevo ángulo el punto de vista de la eternidad del catolicismo» (p. 36). A ello favorece el hecho de que «la escisión radical entre conocimiento de hechos y conocimiento de esencias da paso y legitima la abrupta dualidad entre lo temporal y lo eterno y abre la posibilidad de realización de una metafísica material» (p. 37). El interés de la filosofía conservadora por compaginar experiencia y cambio social y político en un sistema estático, da lugar a una mezcla explosiva de la que surge un pensamiento desgarrado por contradicciones, intuitivo y con capacidad de análisis, pero irresoluto y reaccionario en sus conclusiones. En conclusión, el análisis sociológico e histórico de la fenomenología, sirve de excusa para buscar «el supuesto momento originario en el que lo real se transforma en espiritual» (p. 48).

Por último y en lo que se refiere a la vinculación que esta obra permite establecer entre el pensamiento de Mannheim y la «circunstancia histórica», hay que aludir al ajuste de cuentas que en ella se realiza entre las posiciones del positivismo, el apriorismo formal (neokantismo), fenomenología e historicismo (cap. II). El completo estudio preliminar que precede a la estimable traducción de esta obra permite un conocimiento aún más amplio de las referencias históricas.

Miguel RECIO MUÑIZ

GONZÁLEZ GARCÍA, J. M.: *La máquina burocrática* (Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka). Ed. Visor, Madrid, 1989, págs. 222.

Sin limitarse al quehacer de la sociología de la literatura, este libro, cuyo autor ha demostrado ya fehacientemente en otros lugares¹ ser un buen conocedor de la obra weberiana, nos ofrece algo más. Como el título indica con claridad, tiene por tarea rastrear las relaciones de «afinidad electiva», los paralelismos y posibles

1. Cfr. *Sobre dioses y demonios: decisionismo y razón práctica en Max Weber*. In «Revista de Filosofía» 2.ª serie, IV (1983), pp. 197-212. *Ética de la responsabilidad y ética de las convicciones*. In «Memoria Académica extraordinaria del Instituto Fe y Secularidad» (1970-85). Madrid, 1985, pp.